



Cuadernos  
de  
Feminismo  
Rural

nº0

© 2012

Edita: **referencias**

Universidad Rural Paulo Freire-Serranía de Ronda

Asociación Montaña y Desarrollo

C/Moraleda, 59- 20491-Benalauría (Málaga)

Tlf: 0034 951 16 80 35

[www.universidadruralsr.com](http://www.universidadruralsr.com)

Edición No Venal

© del texto, Rocío Eslava Suárez

© de las imágenes e ilustraciones: autores a pie de imagen

Diseño editorial: [sabinacabello.v@gmail.com](mailto:sabinacabello.v@gmail.com)

Imprime: Galindo (Ronda, Málaga)

*Impreso en España-Printed in Spain*

*Impreso en papel reciclado-Printed on recycled paper*



*A Rocío Eslava, in memóriam*  
*A Ralf, su compañero, y a sus ojos, Pablo y Lidia*

# Feministas Rurales

*“Nada nos han regalado y nada les debemos. [...] Ya que hemos llegado a divisar primero, y a pisar después, la piel de la libertad. No nos vamos.”<sup>1</sup>*

Hace algún tiempo, nos reunimos en Málaga un grupo de mujeres, mujeres feministas de muy diversa procedencia. Teníamos en común el interés, o incluso podríamos decir, la necesidad, de trabajar para acercarnos un poco más a esa situación de equidad que todas deseamos; compartir nuestros esfuerzos, desde cada parcela personal y profesional, para combatir la desigualdad que persiste entre mujeres y hombres, para hablar de feminismo.

Comenzamos preguntándonos, ¿por qué somos feministas?, ¿por qué nos consideramos feministas?, ¿cuándo tomamos conciencia de ello, de esta opción vital?

Todas coincidimos en señalar algunos momentos de nuestra vida que quizás recordamos con especial intensidad, momentos en los que tomamos conciencia de las desigualdades que sufríamos por el hecho de ser mujeres.

Realmente es un proceso, un largo proceso, y quizás nuestra mente retiene algún hecho que no es especialmente significativo, seguramente ya habíamos vivido situaciones similares, pero de alguna forma provocó ese paso tan importante, de un malestar sin nombre, como señala Betty Friedan, a la plena conciencia de ello: una discriminación que reside en el simple hecho de haber nacido mujer.

06

Algunas de las mujeres allí reunidas procedíamos de entornos rurales, y

<sup>1</sup>Varcárcel, A. *Rebeldes. Hacia la paridad. En Varela, N. Feminismo para principiantes. Ediciones B. 2005*



Rocío Eslava. Foto: Archivo URPF Serranía de Ronda

coincidimos y nos identificamos con nuestras historias, todas diferentes y todas similares. Esta podría ser una de ellas.

Recuerdo cuando era pequeña que me gustaba ir a trabajar al campo; lo prefería antes que realizar los trabajos de la casa. Salir por la mañana temprano, con “los hombres” (en mi pueblo pocas mujeres iban a trabajar al campo a finales de los años 70, principios de los 80), subir al remolque envuelta en abrigos viejos, llegar al campo y acercarme a una candelita que hacía mi padre para que nos calentáramos, y empezar a trabajar. Me sentía orgullosa, y eso ayudaba a superar el cansancio, y también las bromas que tenía que sufrir de los hombres (porque era demasiado lenta en mi trabajo, por la forma de trabajar, por la forma de comer el almuerzo, etc.). Intentaba igualar-

07

los, me esforzaba, quería coger más aceitunas que nadie (o al menos como ellos), y no me quejaba, ni del frío, ni del esfuerzo, ni del cansancio... Y volvía al pueblo, contenta, sentada en el remolque, sucia de barro y del jugo de las aceitunas, satisfecha del trabajo realizado, sintiéndome que formaba parte de ese mundo.

Desde pequeña sientes las diferencias de trato, de valoración, de derechos y obligaciones entre mujeres y hombres. Buscas la razón, ¿dónde reside la clave para esas desigualdades?. En mi ignorancia, pensaba que esa clave residía en el trabajo, pero no cualquier trabajo, sino precisamente en el trabajo agrícola, que era el único trabajo digno de valoración. El trabajo “de la casa”, de cuidados, era despreciado, como si no exigiera esfuerzo, ni saberes. Y yo, claro está, tendía precisamente hacia el trabajo “del campo”, pensando que ahí residía el reconocimiento, la valoración que toda persona necesitamos.

Pero era una equivocación, a pesar de los esfuerzos que realizaba, el trabajo no me daba derechos. Sí existía un reconocimiento, pero eso no significaba que pudiera disfrutar de algunos de los derechos de los hombres como, por ejemplo, evitar realizar las tareas domésticas, o poder salir por las noches sin un estrecho límite horario. Así pues, descubrí que la clave no residía en el trabajo, ¿dónde entonces? Simple y llanamente, en el hecho de ser mujer.

Es complicado reconocer este hecho, porque, ¿cómo puedes luchar contra esto? Hombres y mujeres debemos ocupar un lugar definido en la familia, en la comunidad, en la sociedad, y estos límites están aún más estrictamente definidos en el mundo rural.

La situación es aún más dura para una niña, cuando se siente sola con esas contradicciones, porque parece que todo el mundo acepta con normalidad esa situación, y a las mujeres, además, se nos enseña desde muy pronto dos elementos claves que deben conformar nuestro carácter y nuestra vida: la resignación y el sacrificio, como bien advierte la religión católica.

Ante esta situación, la primera reacción suele ser sentirse “rara”, ser una

persona que no encaja en esa sociedad, sentirse aislada por no estar de acuerdo con la norma generalizada y que parece aceptada por todo el mundo. Aparece un sentimiento de culpa, un sentimiento también muy católico, que poco a poco te lanza a la resignación y al sacrificio, o hacia la huida...

La siguiente etapa de este proceso, un paso muy importante para, de alguna manera, salvar esta situación, es descubrir que hay otras personas que sienten como tú, que tienen esa necesidad de no aceptar el statu quo. En mi caso, fue gracias a los libros, porque yo leía todo lo que caía en mis manos, y a algún que otro profesor del instituto. Estos profesores y profesoras jóvenes, que se fueron incorporando al sistema educativo con otra ideología, y que desde asignaturas como ética o filosofía nos ayudaron a que nuestro pensamiento se atreviera a cuestionar las estrechas normas en las que vivíamos, nos lanzaron con avidez a la búsqueda de respuestas para nuestras



*Federación de mujeres “Aliadas por la Igualdad”, Serranía de Ronda. Foto: Archivo URPF Serranía de Ronda*



Rocío en labores de huerta. Río Genal, Málaga. Foto: Archivo URPF Serranía de Ronda

inquietudes. Y de una u otra manera, acabé llegando a Simone de Beauvoir, “El segundo sexo”, el primer libro que cayó en mis manos sobre feminismo. He de reconocer que, en un principio, no logré comprender realmente el alcance de esta obra, pero me ayudó a intuir, a adivinar ese mundo que desde entonces no me ha abandonado.

Independientemente de las experiencias personales que nos han llevado, a unas y otras hacia el feminismo, la realidad es que el feminismo como movimiento social, filosofía, teoría política, social o económica, como postura personal ante la vida, nos ha servido para comprender el mundo en el que vivimos, superar ese sentimiento de aislamiento, y le hemos podido dar nombre a ese malestar que muchas hemos sentido.

El mundo rural, nuestros pueblos, son en general lugares difíciles para las mujeres (también para muchos hombres, por supuesto). La división tradicional de roles en función del sexo está claramente definida y la familia sigue siendo clave desde un punto de vista social y económico. Dentro de ésta, las mujeres se ocupan casi con exclusividad de las incontables actividades necesarias para el cuidado y el mantenimiento de todos los miembros de la familia, actividades que ocupan todo su tiempo. Este trabajo no está directamente remunerado o reconocido, hecho que incide directamente en la escasa valoración que recibe socialmente, tradu-

cido esto, entre otras cosas, en la ausencia de cobertura social, o de independencia para disponer de sus ingresos propios, y tomar así sus propias decisiones. Para todo ello, va a depender de la figura del varón, del cabeza de familia.

Desde el punto de vista del empleo, el trabajo desarrollado por las mujeres dentro de la actividad agraria suele ser considerado como ayuda familiar, en el mejor de los casos, “denominación que ya implica el carácter no mercantil de la prestación y una relación de dependencia”<sup>2</sup>.

En otro artículo analizaremos con mayor detalle la situación de las mujeres en el mundo rural; ahora, sólo quería dar unas pinceladas del contexto socioeconómico en el que las mujeres se van a encontrar. Y las distintas reacciones ante esta situación.

Una de las respuestas que va a tener mayores consecuencias a todos los niveles para el mundo rural, y que de hecho ocupa desde hace años a las distintas administraciones públicas, es el abandono de los pueblos por parte de las mujeres jóvenes. Las mujeres jóvenes se van, desde hace décadas abandonan sus pueblos buscando otra forma de vida, y en esta huida las madres juegan un papel primordial<sup>3</sup>.

Una de las vías principales de salida será a través de la educación y de la formación. Las mujeres se empeñan en formarse como alternativa para acceder al mundo laboral y a la independencia económica y personal. Y se ven no sólo apoyadas, sino estimuladas por sus madres. Y este es un reconocimiento que hay que hacerles también a esas mujeres que parece que aceptaban su destino, su posición subordinada en la familia y en su comunidad, pero que son testigos de los cambios que se están produciendo, de las nuevas oportunidades que surgen para las mujeres, y por ello van a luchar para que sus hijas puedan optar por una forma de vida a las que ellas no han podido acceder. Y, normalmente, el camino que se abre a finales de la década de los 70, y se afianza en los 80, es la posibilidad de estudiar. Salen entonces de los

<sup>2</sup>García Ramón, M.D. *La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados. Revista Agricultura y Sociedad, n° 55, 1990.*

<sup>3</sup>Sampedro Gallego, R. *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización. Serie Estudios n° 47. Instituto de la Mujer. 1996*



pueblos, apoyadas por esas madres<sup>4</sup>, y pocas de ellas retornan.

Otra vía de salida suele ser la laboral. En el caso de la provincia de Málaga supone la emigración a la zona costera, que ofrece oportunidades de empleo principalmente en el sector servicios, sector en el que las mujeres se encuentran bastante cómodas pues se corresponde en muchos casos con la formación que dentro de la familia han recibido (cuidados, limpieza, alimentación, relaciones públicas, etc.).

<sup>4</sup>Muchos padres suelen apoyar también la formación y el futuro de sus hijas, pero nos centramos en la figura materna por su significado simbólico, por la ruptura que supone y el conflicto personal.

*Rocío Eslava entrevistando al agricultor Francisco San Palo con el realizador de cine Miguel Ángel Baixauli. Foto: Archivo URPF Serranía de Ronda*

No nos vamos a detener tampoco en la evolución y el cambio que ha sufrido el mundo rural en las últimas décadas, los vaivenes socioeconómicos, la pérdida de importancia de las actividades agropecuarias a favor de actividades diversificadas, donde el sector del turismo rural está pujando con fuerza, con el apoyo de las distintas instituciones. Solamente señalar que se han producido importantes cambios, y que esos cambios están creando un ambiente favorable para que las mujeres que lo deseen puedan plantearse su proyecto de vida precisamente en los pueblos, esos pueblos que antes habían abandonado.

Por diferentes circunstancias personales, muchas mujeres hemos salido de nuestros pueblos, otras, las menos, se han quedado, otras han vuelto para quedarse, y algunas más no han querido volver...



*Reunión del equipo del Ceder Serranía de Ronda en Puerto Saúco. Foto: Archivo URPF Serranía de Ronda*

Las que hemos optado por el medio rural, por vivir en él, de una u otra forma, lo hemos hecho porque sentimos realmente que pertenecemos a la forma de vida de los pueblos, al campo... Las que hemos vuelto, o no nos hemos ido, o las que han descubierto la vida en los pueblos, habiendo nacido y crecido en la ciudad, todas nosotras, conscientes, tomamos posesión por libre elección, del paisaje, de la tierra, del aire, de los pueblos. Por ello nos definimos como feministas rurales.

Ya no somos las mismas de la década de los 80; cuando nos marchamos, conscientes de las discriminaciones, inconformes con ellas, no estábamos dispuestas a aceptar nuestro destino. Hemos ganado una independencia personal (gracias en gran medida a los movimientos feministas que florecieron en las ciudades en esta misma década), que ya no admite esa situación de subordinación de las mujeres respecto a los hombres, situación que sigue perviviendo en muchos núcleos rurales. Seguimos sufriendo las situaciones de discriminación, como la mayoría de las mujeres, discriminaciones en el empleo, en el reparto de las responsabilidades familiares, etc, pero ya no aceptamos esas situaciones como normales, y estamos dispuestas a seguir trabajando para que cambien, para lograr la equidad real, y lo hacemos aquí, en los pueblos.

El campo nunca nos ha pertenecido. En muchos sentidos. Las tierras han pasado preferentemente a los varones de la familia, pues ellos podrán trabajarlas. Las mujeres que heredan las tierras, por norma general, las aportan al matrimonio, y suele ser el marido la figura del agricultor profesional. El campo, el monte, nunca ha sido lugar para las mujeres. Ellas han trabajado en los campos, han recolectado todo tipo de productos, han cuidado del ganado... pero su espacio por excelencia ha sido la casa, y el pueblo. Por muchas y diferentes razones. Algunas feministas hablan, con mucho acierto, del síndrome de "caperucita roja", aquel por el cual la mujer no debe alejarse de la casa, del control social al fin y al cabo, porque hay peligros que debe evitar

(escenificados en la figura del lobo), peligros que giran en torno a asegurar la "honra" de la mujer (que en último caso es la honra del padre o del marido), al fin y al cabo, el varón quiere estar seguro de su posible descendencia biológica.

Hay otras razones, de tipo más cotidiano, y es que las mujeres han realizado principalmente aquellas tareas cercanas a la casa porque eso les va a permitir cuidar de las personas a su cargo, encargarse de la comida, la limpieza, etc., al tiempo que se ocupan del huerto, de los animales, etc., en una interminable cadena de actividades que no se podrían realizar sin la cercanía espacial.

Es por ello que hablamos de tomar posesión de nuestro entorno, abierto, amplio, donde corra el aire sin miedos, sin límites. Como cualquier otra persona.

Y nos sentimos feministas, palabra tan amplia, que cada una pueda hablar de su feminismo personal, como un concepto que libera, que no implica tener que cumplir con determinados preceptos, pues se basa ni más ni menos que en la justicia, en una justicia social que busca acabar con las discriminaciones que sufrimos las mujeres, sólo por el hecho de ser mujeres. Comienza con una toma de conciencia de esas injusticias,



Cartel del Día Internacional de la Mujer



y se desarrolla de forma desbordante, en movimientos sociales, culturales y teóricos de la más diversa índole. Porque, hablar de las mujeres, y de los hombres, de las relaciones de género... es algo interminable. Hay situaciones tan diferentes, de tipo geográfico, cultural, religioso, social, económico, de opción sexual, ideológico, de edad... que es imposible definirlo, delimitarlo de alguna manera.

El feminismo, principalmente, surge y se desarrolla en el medio urbano, alimentado por las expulsadas inconformistas del medio rural. Maravilloso refugio de nuestras inseguridades y amarguras de las que veníamos huyendo, que está revolucionando el mundo desde hace más de dos siglos. Nosotras, las incomprendidas, las inconformistas, de pronto vimos que nuestro malestar tenía nombre, nos unió en nuestro aislamiento, nos dio fuerza...

Por eso no tenemos miedo a la palabra feminismo, a pronunciarla, a definirnos como feministas, “a ponernos una etiqueta” que provoca normalmente rechazo, incluso por parte de otras mujeres, y de hombres, que también son feministas sin haber tomado conciencia de ello. Se debe, sobre todo, a “la mala prensa” que ha tenido la palabra, en un intento de evitar lo inevitable de esta revolución tranquila e imparable...

Desde aquí queremos hacer también un reconocimiento a esas mujeres, luchadoras sin igual, que desde los pueblos han hecho valer sus derechos. Activistas del movimiento asociativo, como sindicatos o cooperativas, que alzan la voz para que se escuche, se reconozca y se tenga en cuenta el trabajo que realizan las mujeres en el campo, en la casa, en las industrias agroalimentarias.... Ardua tarea, codo a codo con “los compañeros”, a los que les cuesta, les aterra que todo cambie, sin sospechar que esos cambios favorecen a todas, a todos.

Y acabaremos con un reconocimiento a todas esas mujeres anónimas de nuestros pueblos, historias similares y diferentes, que una buena amiga ha escrito en memoria y agradecimiento a las madres, a las mujeres de nuestro

mundo rural:

*Hoy me ha llamado mi madre y estoy tocada un poco por la emoción. Verás, en mi pueblo todos los años por el 8 de marzo, la asociación de mujeres hace un homenaje a una mujer del pueblo atendiendo a diferentes criterios. Este año han elegido a mi madre, yo sabía por su vida y porque la asociación tiene buen criterio, que un año le tocaría a ella, pero la verdad no lo esperaba tan pronto.*

*Mi madre me ha pedido que le ayudara a escribir algo en agradecimiento por haberla elegido a ella. Cuando le he preguntado que quería expresar, me ha vuelto a insistir que quería hacer un agradecimiento a la asociación porque “en realidad yo nunca he trabajado”...*

*María con 34 años tenía ya 10 hijos, la mayor de 10 años de edad, su último parto fue triple ( los titulares de un periódico de 1971 decían: “La esposa de un colono dió a luz trillizos, el matrimonio contaba ya con 7 hijos”). Vivía en el campo sin ningún tipo de comodidad, nada de pañales, ni agua corriente, ni lavadoras, ni... Mi padre era colono de una finca del terrateniente de turno al que le pagaba por cultivar la Tierra, único varón entre 3 hermanas, criado y educado como hombre, encontraba normal dejar a mi madre las tareas domésticas y cuidado de los hijos cuando volvían los dos de trabajar en el campo. Trabajo agrícola que mi madre hacía para mi padre y que al no estar pagado por un tercero, ella lo consideraba como algo para la casa y por tanto no era trabajo.*

*No ha cotizado en la vida, no ha recibido nunca un sueldo, y por tanto, no ha trabajado.*

*La recuerdo agachada en el suelo debajo de un olivo, con el frío, corre que te corre. Cogiendo garbanzos, labrando el huerto, cogiendo habas, sembrando, abonando, quemando leña de la tala, ... Llegaba a casa, preparaba la candela, ordeñaba, hacía el queso, preparaba los animales, hacía conservas*

*de frutas y hortalizas, limpiaba las piezas de la casería, cocinaba, limpiaba de noche la casa incluyendo la veras del suelo a la pared con gasoil para que brillen, lavaba en el pozo, planchaba con una plancha de carbón, limpiaba su colección de cobre, hacía la matanza, cuidaba las plantas, arreglaba con su máquina de costura de correa y pedal la ropa, nos enseñaba lo que sabía (estuvo de niña en una escuela rural en la que aprendió a leer, escribir y hacer cuentas), intentaba enseñarme a coser y bordar, calentaba las sabanas de mi cama con la plancha de carbón,... Recuerdo como a veces se quedaba dormida mientras comía, con la cuchara en la mano, normal, era uno de esos pocos ratos en los que la mujer descansaba.*

*Mucho trabajo se me queda atrás, aún así tenía tiempo para sentarse delante de la chimenea a darte caricias y besos. Nunca se quejaba y nos aguantaba a todos. Ninguno de los 10 supo nunca decir a quién quería más, todas y todos nos sentimos los más queridos y favoritos de ella.*

*Mi madre dice que nunca ha trabajado. Nunca ha tenido un sueldo, nunca se ha jubilado y nunca ha tenido una pensión de jubilación.*

*Mientras intentaba averiguar qué quería que le escribiese, me ha interrumpido porque tenía que ir a acompañar a mi padre al médico, hacer la comida para la noche y tender una lavadora antes de irse porque había estado toda la tarde cuidando a dos de mis sobrinos (tiene 14 nietos y nietas) y no le había dado tiempo. Así que seguiremos hablando a la noche cuando esté más tranquila, porque según ella, da tantas vueltas que no le da tiempo a nada.*

*Y ahora ¿qué le escribo yo?*

# Nota a la edición

*Cuadernos de Feminismo Rural*

Se inaugura esta colección con el título “Cuadernos de Feminismo Rural” como una necesidad de dar la voz en este contexto literario, así como, homenaje al deseo de Rocío Eslava Suarez, una de las personas que idearon su razón de ser. Este primer texto elegido es un opúsculo del libro La razón del campo Vol.I(2010), que trata de abrir una línea de investigación y divulgación sobre la cultura campesina en la Comarca de Ronda. La base de este primer volumen fueron tres trabajos (Vida campesina: historia de la familia Márquez-Sampalo, El oficio de partera en el mundo rural: María Arroyo Serrano y La feria tradicional de ganado de Ronda) que fueron realizados por Rocío Eslava en los años 2004-05, y financiados por el Ceder Serranía de Ronda, dentro del acuerdo de colaboración con esta Universidad Rural.

En junio de dos mil nueve, cuando se estaba gestionando su publicación, una inoportuna enfermedad se llevó a su autora. Desde entonces este libro pasó a ser, entre los que estábamos en su entorno, “el libro de Rocío” y se le esperó con más interés si cabe. Un año más tarde vio la luz. Dentro de su contenido se incluyó un artículo que, en principio, no estaba previsto. Es un texto con el Rocío Eslava, desde el Feminario de la Universidad Rural P. Freire, iba a emprender una colaboración periódica sobre el papel de la mujer en el mundo rural con la dirección técnica de la histórica revista Jábega, de la Diputación Provincial de Málaga. En él, de forma emocionada, surge un relato de su experiencia como mujer que no te deja indiferente y educa (incluso sin necesidad de excesivas retóricas forzadas por el nuevo lenguaje de género) porque el río fluye con el agua de la poética, de la verdad.

A lo largo del desarrollo de estos estudios y de su compromiso con el proyecto de esta Universidad, los que estuvimos cerca de ella pudimos comprobar la pasión con que Rocío Eslava escribía su diario de vida. Licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, ya había decidido junto con su familia asentarse definitivamente en la Comarca de Ronda. Sus antepasados campesinos (oriunda de tierras calmas y olivares, del pueblo pacense de Bienvenida), la especialización en sociología rural y su ideología feminista habían ido conformando un espíritu crítico y de franco deber con el cambio social. Persona de carácter (que le había ocasionado no pocas dificultades en su desarrollo personal), pero de corazón noble y generoso, pasaba por una dulce madurez emocional e intelectual: sabía lo que quería decir (comenzaba a licuar su profundo pensamiento) y lo que quería vivir (una vuelta a los valores de la tierra, a una vida rural apegada a lo sencillo y a la naturaleza). Esto era lo que deseaba ofrecer a sus hijos, Pablo y Lidia, compartir con su compañero de viaje Ralf y testimoniar al mundo.

En los días últimos antes de su desaparición, plenamente consciente de su situación de riesgo, ella reflexionaba tranquilamente sobre la muerte y tenía una grata sensación de su paso por el tiempo de vida. Lo único que le ataba a este mundo (nos decía) era su familia y algunos proyectos en cartera (todos relacionados con el despegue de la condición de la mujer y lo rural). Hablábamos, entre otras cosas, de las tesis que mantenía el escritor John Berger sobre la economía de los muertos, de cómo esta sociedad capitalista se había salido tanto de los límites que ya no se hablaba con ellos, y ni se les rendía el culto que merecían. Que el ser humano en su pretendida omnipotencia había vendido su memoria genética y cultural al mejor postor.

y que si los vivos pensamos en los muertos como en aquéllos que han vivido, los muertos incluyen a los vivos en su propia colectividad”. Probablemente, Rocío, nuestra querida Rocío, nos incluya en el centro de su preferida colectividad y, al escribir estas palabras, al ver los ojos abiertos de este “su” libro, igual que nosotras (y nosotros) sentimos su presencia en el aire, ella sienta la nuestra; y en su mano sostenga una copa de vino y, así, nos espere en el corazón intemporal de su inexistencia.

*Universidad Rural Paulo Freire Serranía de Ronda*

## **COLOFÓN**

Se han hecho 500 ejemplares  
del nº 0 de Cuadernos de Feminismo Rural,  
tintados en la Imprenta Galindo de Ronda,  
con motivo del III Foro de Feminismo Rural  
"Rocío Eslava Suárez"  
20 de octubre de 2012

*"Nada nos han regalado y nada les debemos. [...] Ya que hemos llegado a divisar primero, y a pisar después, la piel de la libertad.*

*No nos vamos."*

*Varcárcel, A. Rebeldes*



SERRANÍA DE RONDA  
ASOCIACIÓN MONTAÑA Y DESARROLLO

[www.universidadruralsr.com](http://www.universidadruralsr.com)